

Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 23 Marzo 2025, Ciclo C

“Te paciencia con nosotros, Señor, y daremos fruto abundante”

¿Elegimos vida o muerte? [... De nosotros depende]

En cierta ocasión un joven decidió engañar a su sabio maestro, con el fin de comprobar que no era tan sabio como decían. El muchacho escondió un ave pequeña entre sus manos y, sin que nadie supiera qué tenía en ellas, le preguntó al maestro: *“Dime, maestro, ¿Qué tengo aquí: vida o muerte?”*.

La trampa del muchacho consistía en que si el maestro decía: *“vida”*, el joven oprimiría fuertemente y mostraría un ave muerta”. Y si el maestro decía: *“muerte”*, el chico mostraría vida, dejando al ave en libertad. El joven y sus discípulos estaban ansiosos y expectantes ante lo que el sabio respondiera: Al cabo de unos momentos el maestro le contestó: *“La vida o la muerte está en tus manos”*.

Las cosas no son como parecen. [Lo que nos parece árido, podemos convertirlo en frutos de salvación]

Dos ángeles viajaban por una gran ciudad. Llamaron a la puerta de una familia rica y ésta los alojó en el sótano. Mientras hacían la cama en el duro suelo, el ángel más viejo vio un pequeño agujero en la pared y lo tapó. El más joven le preguntó por qué lo hacía, y le contestó: *las cosas no son siempre como parecen*. Al día siguiente viajaron a un pueblecito muy pobre y una familia humilde les ofreció comida y les dieron la mejor cama para pasar la noche.

A la mañana siguiente los dos ángeles encontraron al matrimonio llorando. Su única vaca había muerto. El ángel más joven indignado le dijo a su compañero: ¿Cómo has permitido semejante desgracia? ¡Ayudaste a los ricos que nos trataron mal y no has hecho nada por esta familia pobre que nos ha dado todo! *¡Las cosas no son siempre como parecen!* - le contestó el ángel más viejo.

Cuando nos hospedamos en la gran ciudad, vi que había oro en el agujero y lo tapé para que esa familia tacaña y ambiciosa nunca lo encontrara. Y esta noche cuando dormíamos, el ángel de la muerte vino a buscar a la esposa de esta casa. Yo le dije que se llevara a la vaca en lugar de la esposa. *“Como ves, las cosas no son siempre como parecen”*.

Te hice a ti. [Aprovechar el momento preciso].

Vi en la calle a una niña temblando de frío, y con un vestidito mojado y sin esperanza de encontrar una comida caliente. Me enojé y le dije a Dios: - "Si tú existes, ¿Por qué permites esto? ¿Por qué no haces algo para remediar esto? Por eso soy ateo y no creo en ti". "Por un rato Dios no dijo nada y de pronto una voz me respondió diciendo: - *"Ya hice algo para remediarlo...Te hice a ti"*

La lógica de la vida [Cada cuaresma: tiempo para valorar lo que vale la pena]

Un discípulo le preguntó al sabio: — ¿Qué es lo más extraño de los seres humanos? — El sabio respondió: — Piensan siempre lo contrario. Tienen afán por crecer y después lamentan la infancia perdida. Gastan la salud para tener dinero y después gastan el dinero para tener salud. Piensan tan ansiosamente en el futuro que descuidan el presente y, así, no viven ni presente futuro. Viven como si no fueran a morir nunca y mueren como si no hubiesen vivido jamás.

Zapatos viejos: La cuaresma: tiempo para recuperar los valores perdidos.

Juan y su mujer estaban arreglando el cuarto y encuentran un recibo de una zapatería. La fecha señala que el recibo tenía doce años. Se reían e intentaron recordar cuál de ellos había olvidado recoger el par de zapatos. *"¿Será posible que todavía tengan los zapatos?"* - pregunta Juan a su mujer. - "No lo creo," responde ella "Vale la pena ir a ver," dice Juan. Se van con el recibo a la zapatería.

Al llegar a la zapatería le dan el recibo al zapatero. Él examina el recibo y dice "Esperen un momento voy a buscarlos". Después de un rato, el zapatero dice: "¡Aquí están!" *"¿De veras?"* dicen al tiempo.

"¡Qué suerte! después de doce años! - El zapatero vuelve al mostrador sin los zapatos y les dice, *"Estarán listos para el jueves."*

"Conócete a ti mismo": [Cuaresma: tiempo para conocernos mejor y querernos más]

Un estudiante de filosofía le comenta a un compañero: Te cuento que me leí el libro de Sócrates: *"Conócete a ti mismo"!*... ¿Y qué pasa? – *"Pues que ahora me caigo mal y no me hablo..."*

Daniel el travieso [[No culpar a otros] [Para misa con niños]

El joven Daniel era muy travieso. Cuando cometía alguna travesura, le echaba la culpa a otro. En una ocasión era tan probada su culpa que su padre lo castigó quitándole el celular por una semana. El joven, espantado viendo que no había escapatoria, lloraba a más no poder: -Papa, Papá, no es justo que me quites el celular.

Si te digo que alguien me obligó, ¿lo castigarías a él? -Por supuesto, dime quién fue y dónde se encuentra el que se atrevió a inducirte a hacer tal barbaridad. -Pues fue el diablo y lo encuentras por ahí suelto. -Mira Daniel: al diablo lo castigará Dios algún día, pero a ti... *"Te quito el celular porque te lo quito..."*